



Textos: Gn 12; Gn 15-17; Gn 22.

T.1- Dios llama a Abrahán y él responde. Gn 12, 1-7 “Por mandato salió Abrahán de su tierra, de su pueblo y de la casa de su padre; es evidente que también nosotros, le hemos de imitar. Salimos, en efecto, de nuestra tierra cuando abandonamos los deseos de la carne; de nuestro pueblo cuando procuramos quitar todos los vicios con los que hemos nacido; de la casa de nuestro padre cuando nos esforzamos por abandonar, mediante el amor por la vida celeste, el mismo mundo con su príncipe, el diablo” (Beda).

T.2- “No fue Abrahán el que buscó a Dios, sino que Dios buscó a Abrahán, fue llamado por Él para ser suyo. Es la palabra de Dios que entra en diálogo con Abrahán y crea con él la historia de la salvación. «Sal y vete al país que yo te mostraré», Dios no especifica qué país y esto exige un acto de abandono total” (Cardenal Martini).

T.3- “Me vienen a la memoria las palabras que Dios dirigió a Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré». (Gn 12, 1) Estas palabras están dirigidas hoy también a vosotros: son las palabras de un Padre que os invita a ‘salir’ para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo os acompaña. Os invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo. Cuando Dios le dice a Abrahán «Vete», ¿qué quería decirle? Ciertamente no le pedía huir de los suyos o del mundo. Su invitación fue una fuerte provocación para que dejase todo y se encaminase hacia una tierra nueva. Dicha tierra, ¿no es acaso para ustedes aquella sociedad más justa y fraterna que desean profundamente y que quieren construir hasta las periferias del mundo?” (Papa Francisco).

T.4- Los miedos de Abrahán. Gn 12, 10-16 “Y ¿Qué hace Yavé? Yavé no hace nada, Yavé lo entiende. Abrahán se encuentra en una situación difícil, su fragilidad es manifiesta y él no puede hacer nada contra su propia fragilidad, está ahogado, lleno de miedo. Entonces Yavé no se lo reprocha, no interviene en contra suyo. Dios no le acusa de falta de confianza en la promesa, de aberración moral, sino que le recupera con paciencia y con paz, es decir, Dios lo saca a flote, cerrando un poco los ojos sobre la fragilidad y la ambigüedad de Abrahán. Dios tiene otros remedios para corregir esta fragilidad, distintos a la corrección violenta” (Cardenal Martini).

T.5- Abrahán vuelve a ser frágil. Gn 16, 1-6 “Considerar no ya los pecados, sino el desorden de nuestra vida, es decir, lo que no está en orden. Las raíces de este desorden son precisamente nuestras ataduras; no se trata necesariamente de culpas graves, de falta morales, sino de ataduras semiinconscientes, instintivas de las que conviene tomar conciencia delante de la palabra de Dios. Debemos estar tranquilos al saber que Dios no nos lo reprocha ni nos echa en cara esta fragilidad, sino que nos pide que la reconozcamos para que podamos, con una nueva confianza, someternos al poder de su palabra y preguntarle: Señor, ¿Qué hiciste con Abrahán?, ¿Qué quieres hacer conmigo?” (Cardenal Martini).

T.6- Abrahán dialoga con el Señor y le muestra su herida. Gn 15, 1-8 “Un esclavo como heredero. Estas palabras ponen de relieve el gran dolor de su alma. Es como si dijera a Dios: no he sido digno de las mismas cosas que mi siervo, sino que, por el contrario, yo partiré sin descendencia y sin hijos, y este que es mi sirviente heredará lo que tú me concediste, y todo pese a la promesa que en repetidas ocasiones me hiciste con las palabras «daré a tu descendencia esta tierra». Observa también en este punto la virtud del justo, ya que, aunque abriga estos pensamientos en su mente, en ningún momento se irrita ni dice palabras que pudieran resultar duras, antes bien, guiado por cuanto se le había dicho, se dirige también ahora con toda la confianza al Señor, revela la confusión de sus pensamientos interiores y manifiesta la herida de su alma. Este es el motivo por el que recibió una súbita curación” (S. Juan Crisóstomo).

T.7- Abrahán obedece al Señor. La Circuncisión. Gn 17, 23-27 “El que obedece con fidelidad no conoce demoras, evita dejarlo para mañana, no sabe qué es el retraso, antepone a todo al que manda. Tiene

puestos los ojos para ver, los oídos para escuchar, la lengua para hablar, las manos para trabajar, los pies para caminar. Todo se pone en acto para cumplir la voluntad del que manda. En esto consistió la vida de nuestro Señor Jesucristo, que cumplió la voluntad del Padre. Eso es lo que Dios nos pide a través de su Palabra y a través de nuestro padre en la fe, que es Abrahán” (S. Bernardo).

T.8- La gran prueba de Abrahán. El sacrificio de Isaac. Gn 22, 1-18 “Muchos de los que escucháis estas cosas en la Iglesia de Dios sois padres. Imaginad que alguno de vosotros, influido por la misma narración del hecho, adquiera tanta constancia y fuerza de ánimo que, si por casualidad perdiese a un hijo por muerte natural, aun siendo único, aun siendo amado, tomase como ejemplo a Abrahán y pusiese ante sus ojos su magnanimidad. Así y todo, a ti no se te pediría la heroicidad de atar a tu mismo hijo (...). Sé al menos constante en el propósito y en el ánimo: firme en la fe, ofrece alegre, tu hijo a Dios; sé sacerdote de la vida de tu hijo;(…) ¿Quieres ver que esto se te exige? Dice el Señor en el Evangelio: «Si fuereis hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán». Pues bien, esta es la obra de Abrahán. Haced las obras que hizo Abrahán pero no con tristeza, pues Dios ama al que da con alegría (...) Abrahán amaba a su hijo Isaac, pero al amor por la carne antepone el amor por Dios” (Orígenes).

T.9- “Hemos de decir que Dios nos prueba, la prueba nos espera, y, como dice muy bien el libro de Siracida 2, 1-3: «Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba; endereza tu corazón y mantente firme y en tiempo de infortunio no te inquietes. Pégate a Él, no te alejes, para que tengas éxito en tus postrimerías». ¿Por qué las pruebas límite? Porque Dios es Dios. Dios es el Dios de la promesa, de la salvación, de la libre iniciativa, de la palabra; sin embargo, a nosotros instintivamente nos gusta un Dios de la seguridad, de fundamentos claros y evidentes, de quien lo sepamos todo, del que podamos preverlo y programarlo todo a nuestra medida. El choque entre estas dos cosas es la prueba: es decir, comprender que Dios es distinto de cómo lo habíamos comprendido. El evangelio más fundamental es este precisamente: la prueba es prueba de Dios en cuyas manos estoy. Incluso en el colmo de la oscuridad de Dios. Si entramos en la dinámica de la promesa y del abandono, la prueba por parte de Dios se quedará en prueba y no se convertirá en escándalo. (...) «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación o la angustia, la persecución o el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?». La prueba es prueba de un Dios que nos tiene bien agarrados de su mano” (Cardenal Martini).

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

¿Soy consciente de que Dios me llama, como a Abrahán, para salir de mis situaciones de pecado, de mis afectos desordenados, incluso de mi área de confort para dar un paso hacia la santidad?

¿Soy consciente de que Dios sale a mi encuentro y que no le soy indiferente? ¿Me dejo modelar y sorprender por Él? O marco mi propio camino siendo “dueño de mi vida”.

Ante situaciones complejas en las que meto la pata por temor o miedo ¿Intento dar solución contando sólo con mis fuerzas o acudo a la misericordia de Dios, sabiendo que Él me hace fuerte en mi debilidad?

¿Me muestro ante Dios lleno de confianza, abriendo mi corazón y permitiéndole que sane mis heridas, sabiendo que me ama y que nunca me abandona?

¿Soy obediente a la Palabra y al magisterio de la Iglesia, aunque a veces no entienda la profundidad y dimensión de su significado, fiándome de que la Iglesia es madre?

¿Soy consciente de que mis hijos no son míos, sino de Dios y para Dios, renunciando a mis “planes” y a mis “proyectos”, dejándoles volar y no sobre protegiéndoles?

¿Llevo los momentos de tribulación y prueba con esperanza, sabiendo que Dios me lleva de la mano y me sostiene, sabiendo que tras la oscuridad siempre viene la luz y que con Él la carga es ligera?